

Yo quisiera que mi niño
no quisiera ser un ave
como las golondrinas
que emigran buscando siempre
un viento más suave...
Porque mis manos no lo tocarían
y mis labios no le darían
el amor que me invade.
Yo quisiera que mi niño
no quisiera ser un pez dorado
de los que saltan en el río
y van en busca de la mar
como un regalo.
Porque no escucharía las voces
cuando le estoy llamando.
Ni que fuera el cervatillo
que corre por el bosque
buscando su refugio
para que nadie lo toque
Porque nunca le tocaría
ni le diría: cuanto le amo.
Que jamás fuera esclavo
de promesas y de engaños

Yo quisiera

Margarita Preciado García*

que lo van aprisionando
dentro de una cárcel de arrebatos.
Porque no le escucharían
cuando su propio pecho
estuviera sollozando.
Que nunca se sintiera solo
y guardara en secreto
en su arcón de sentimientos
el dolor que lleva dentro.
Ni ave ni pez dorado
ni cervatillo en el bosque
ni esclavo de su cárcel.
Sin soledad ni miedos
porque afuera en los árboles
cantan los gorriones
una oración plena
es el canto de las aves.
La libertad entera
de un cielo que se abre ☺

* Profesora de la
ESIA Tecamachalco.

**Ilustración: Diego
Emmanuel Arista Ca-
margo.